

ARISTÓTELES

El conocimiento (Gnoseología)

La jerarquía que propone Aristóteles respecto a los seres vivos deja al hombre en una situación privilegiada: no sólo posee las mismas funciones que el resto de los seres vivos, sino que posee una propia que le caracteriza y distingue de los demás: el pensamiento.

Esta visión conlleva no sólo una continuidad en lo viviente, sino que implica una irreductibilidad de lo superior a lo inferior.

A diferencia de Platón, Aristóteles no va a desdeñar la **sensación** y la imaginación como fuentes de conocimiento. Es más, la sensación será considerada como el origen del conocimiento. Por lo tanto, puede decirse que Aristóteles mantiene una postura claramente **empirista**, en consonancia con su concepción física e, incluso, ontológica de la realidad.

Este mundo que vemos, percibimos y experimentamos es el único existente: el mundo sensible, del cual forman parte todas las sustancias individuales que conocemos, compuestas de materia y forma y portadoras, por lo tanto, de racionalidad.

Las esencias, al estar inheridas en la materia, permiten que el conocimiento tome su origen en las cosas mismas, sin tener que ir a la búsqueda de principios absolutamente trascendentes y separados del mundo sensible para acceder a la verdad.

El mundo sensible ya no es una apariencia ni una mala copia de otro mundo y sus características no son tampoco ficciones que nos lleven a errar. El movimiento, los cambios, la finitud son tan reales como las cosas que los producen o padecen.

Las cosas llevan en sí mismas (como su forma), de modo inmanente, su principio de inteligibilidad.

LA SENSACIÓN (*aísthesis*)

Si para **Platón** la sensación (o conocimiento de lo sensible mediante los órganos sensoriales) no proporcionaba un verdadero conocimiento, debido al carácter separado de las ideas, en Aristóteles la sensación será la fuente básica y primera del conocimiento, es decir, su origen.

Sentir puede tomarse en dos sentidos: como **potencia** y como **acto**.

Como potencia el sujeto recibe, capta una forma sensible sin su materia.

Como acto el sujeto ejercita sus facultades : visión, oído, tacto, gusto y olfato.

Para que haya sensación es necesario que se de una presencia del objeto sensible percibido. Esta es una de las diferencias fundamentales respecto al pensamiento. En el primero no basta la voluntad para que surja la sensación, ya que no percibimos algo blanco por tener voluntad de ello, sino por hallarse este color presente en algún objeto. En el pensamiento, sin embargo, sí influye la voluntad:

"De esta manera está en el poder del hombre hacer uso de su mente cuando él quiera, pero no está en su mano experimentar la sensación, porque para ello es esencial la presencia del objeto sensible"
(Del Alma, 417, b.)

Otra diferencia entre ambos es que **el objeto de la sensación es lo particular o fenoménico**, los seres concretos, mientras que el pensamiento consiste en captar lo que de universal hay en lo particular: las esencias.

La facultad de sentir es una potencia que se actualiza por la presencia del objeto sensible. Veámoslo.

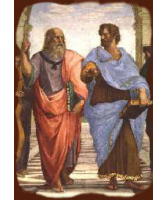
En el hecho de contemplar un paisaje, primero tenemos un sujeto que tiene la potencia (posibilidad) de captar a través de sus órganos sensoriales un paisaje que está en acto (presente, se manifiesta actualmente).

Una vez producida la sensación, el sujeto ha actualizado la potencia de ver un árbol, por ejemplo, haciéndose, de alguna manera, similar (su vista, su visión) a lo percibido (el árbol).

El árbol, que estaba en acto como objeto presente, es ahora el acto como objeto presente de la visión. Y ambos actos (la visión y el objeto) son similares, según Aristóteles, en cuanto a su cualidad.

Por eso afirma Aristóteles que los sentidos reciben las formas sensibles sin su materia: captamos todas las cualidades del árbol, pero no recibimos su materia.

Para que haya sensación es necesario también que se



produzca una separación entre el órgano sensorial y el objeto sensible: el medio. Éste varía según la naturaleza propia de la facultad sensible: aire para el sonido y el color. Aire y agua para el olor. Medio líquido para el sabor y aire tierra y agua para el tacto.

EL PENSAMIENTO (*Nóesis, diainoia*)

Los sentidos sólo pueden captar lo individual, las formas sensibles de las sustancias concretas.

Será el entendimiento (*noûs*) aquella facultad encargada de captar lo universal, **las esencias universales** inmanentes a las cosas como su forma (*morphé*): captamos por la inteligencia (*noûs*) la idea de caballo, el concepto universal "caballo" que se aplica (y define) todos los caballos particulares de los cuales podamos tener un conocimiento sensible.

"Entiendo por mente aquella parte por medio de la cual el alma piensa y forma sus juicios"

El pensamiento es una facultad **independiente** del cuerpo, sin determinaciones, susceptible de captar, partiendo de la sensación, las esencias universales (*eidós*) sin su materia (*hylé*). Decimos partiendo de la sensación, porque al estar las esencias (universales) radicadas en las cosas mismas, habrá que partir del conocimiento de lo particular para acceder *inductivamente* a lo universal a través de la abstracción.

La abstracción traduce el término aristotélico "*aphairesis*": eliminación de las cualidades y determinaciones sensibles hasta llegar a la esencia que define a ese ente.

La abstracción es un proceso inductivo porque no accedemos directamente a las ideas o conceptos universales; lo universal no se halla separado de las cosas, sino radicado en las sustancias como su forma (*morphé*).

Tampoco son éstas innatas al modo platónico. Sólo tenemos acceso a las cosas concretas y, desde ellas, acumulando experiencias, accedemos a las esencias universales; por lo tanto, desde lo particular ascendemos a lo universal, y en esto consiste la inducción.

CLASES DE ENTENDIMIENTOS

Distingue también Aristóteles entre dos clases de intelectos (*nóus*), dependiendo si se toman desde la perspectiva de la potencia o del acto.

Desde el punto de vista de la potencia (entendimiento paciente) el *nóus* es una *dynamis* pasiva, una potencia mental capaz de captar y recibir las esencias (formas) universales, los conceptos.

En este sentido el entendimiento está en potencia de recibir y conocer los universales :

"El entendimiento, en sentido pasivo, es tal porque viene a ser todas las cosas" (Del alma, lib.3, cap.8).

- El **entendimiento paciente** es el propio de cada hombre particular, y por ello es inseparable, es decir, mortal.

Pero el entendimiento no sólo puede ser capacidad de pensar o potencia (en el sentido pasivo de padecer). Ha de haber algo que sea *enérgeia*, es decir, aquello que posea la potencia activa (acto, obra, cumplimiento) de producir los conceptos universales que representan la esencia de las cosas.

- Este entendimiento, llamado **entendimiento agente**, es inmortal, separable y eterno, por no ser nada de cada hombre sino causa eficiente (productora, activa) del conocimiento.

Pero con ello no afirma Aristóteles la inmortalidad del alma, puesto que ésta, al ser la *morphé* del viviente (cuerpo), no puede existir a no ser en unión con aquel.

LA IMAGINACIÓN (*Phantasía*)

La *phantasía*, imaginación, es un modo de conocimiento que reproduce una sensación, sin presencia actual del objeto sensible.

Cuando soñamos o recordamos mediante imágenes algo conocido sensiblemente con anterioridad se produce la imaginación.

La diferencia entre sensación e imaginación no se produce sólo por la ausencia de objeto en la imaginación, sino porque lo representado en ésta puede ser falso (o verdadero), pero la sensación siempre es verdadera. Por otra parte, la mente siempre tiene necesidad de pensar las formas en imágenes.